



La Dolce Vita

(LA DOLCE VITA)

VISIONES
URBANAS

Nº 158 (ENERO 2007)



SINOPSIS

Marcelo Rubini es un paparazzo en busca de celebridades que se mueve con insatisfacción entre las fiestas nocturnas que celebra la burguesía de la época. Un día es informado de que Sylvia, una célebre diva del mundo del cine, llega a Roma. Marcelo decide que ésta es su oportunidad de conseguir una gran noticia y perseguirá a esta bella dama por las fiestas nocturnas de la ciudad.

FICHA ARTÍSTICA

Marcello Rubini.....	MARCELLO MASTROIANNI
Sylvia.....	ANITA EKBERG
Maddalena.....	ANOUK AIMÉE
Emma.....	YVONNE FURNEAUX
Robert.....	LEX BARKER
“Paparazzo”.....	WALTER SANTESSO

FICHA TÉCNICA

Duración.....	180 min.	Dirección.....	FEDERICO FELLINI	Fotografía.....	OTELLO MARTELLI
Nacionalidad.....	Italia	Productora.....	RIAMA FILM	Montaje.....	LEO CATOZZO
Año de Producción.....	1960	Productor.....	ANGELO RIZZOLI	Música.....	NINO ROTA
(B/N)		GIUSEPPE AMATO	Dir. Artística ..	PIERO GHERARDI
		Guión.....	FEDERICO FELLINI	Vestuario.....	PIERO GHERARDI
		ENNIO FLAIANO, TULLIO PINELLI			

EL DIRECTOR: FEDERICO FELLINI

Nacido en el seno de una familia burguesa de Rimini (Italia) en 1920, a los 19 años se traslada a Roma y comienza a colaborar en la revista humorística *Marc' Aurelio*. Durante la década de los cuarenta trabaja como guionista para directores como Roberto Rossellini, Pietro Germi y Alberto Lattuada en películas que marcan el comienzo del neorrealismo italiano. Tras *Luci del varietà* (1950) que escribe y dirige a medias con Lattuada, se lanza a la creación de una obra de marcada ideología católica e influencia neorrealista en sus inicios, pero que a lo largo de los años se aleja progresivamente de la realidad para retratar un universo personal que mezcla los sueños y los recuerdos con el mundo mágico de las imágenes. Sus cuatro Oscars a la mejor película extranjera logrados por *La strada* (1954), *Las noches de Cabiria* (1956), *Fellini 8 y ½* (1963) y *Amarcord* (1974), lo confirman como uno de los grandes maestros del cine italiano. Acompañado por su esposa la actriz Giulietta Massina –protagonista de mucho de sus films- recibiría en 1992 el Oscar honorífico en reconocimiento a toda su carrera, falleciendo en Roma al año siguiente.



FILMOGRAFÍA PRINCIPAL DEL DIRECTOR

1950	Luci del varietà (Luci del varietà)	1968	Historias extraordinarias (Tre passi nel delirio)
1952	El jeque blanco (Lo sceicco bianco)	1969	Satiricón (Fellini-Satyricon)
1953	Los inútiles (I vitelloni)	1970	Los clowns (I clowns)
1954	La strada (La strada)	1972	Roma (Roma)
1955	Almas sin conciencia (Il bidone)	1973	Amarcord (Amarcord)
1957	Las noches de Cabiria (Le notti di Cabiria)	1976	Casanova (Il Casanova di Federico Fellini)
1960	La dolce vita (La dolce vita)	1979	Ensayo de orquesta (Prova d'orchestra)
1962	Boccaccio 70 (Boccaccio 70)	1983	Y la nave va (E la nave va)
1963	Fellini 8 y ½ (Otto e mezzo)	1985	Ginger y Fred (Ginger & Fred)
1965	Giulietta de los espíritus (Giulietta degli spiriti)	1989	La voz de la Luna (La voce della Luna)

GALARDONES



Palma de Oro a la
Mejor Película

COMENTARIO

Tras el estreno de *Las noches de Cabiria* (1957), el cineasta Federico Fellini decidió retomar un antiguo proyecto que había dejado aparcado algunos años atrás. Fellini deseaba rodar una nueva película sobre el personaje de Moraldo -protagonista de *Los inútiles* (1953), unos de sus primeros trabajos como realizador- y ya en 1954, junto a Tullio Pinelli y Ennio Flaiano, había escrito un guión titulado *Moraldo in città*. La historia entremezclaba las experiencias personales del cineasta, tras su llegada a Roma en 1939 desde una pequeña ciudad de provincias, con sucesos de la vida romana de la década de los cuarenta. Sin embargo, el resultado final era una continuación demasiado literal de *Los inútiles* y un retrato totalmente obsoleto, tanto de Roma como de la sociedad italiana en general, lo cual les hizo desistir entonces del proyecto. Italia había conseguido dejar atrás la miseria de los años del fascismo y la inmediata posguerra. La muerte y la destrucción habían dado paso a la vitalidad desenfrenada de los cafés y los night clubs, y la ciudad se alejaba cada día más de aquel paisaje caótico y devastado que el propio Fellini había retratado junto a Roberto Rossellini y Sergio Amidei en *Roma, città aperta* (1945): “Roma cambiaba, se convertía en el ombligo de un mundo sediento de vivir una edad renovada del jazz, a la espera de la tercera guerra mundial, de un milagro, de los marcianos. Surgió el cine, llegaron los norteamericanos, prosperó el café society, las mujeres se volvieron maravillosas, llegó la moda saco y los automóviles asumieron el aspecto de monstruos legendarios”. El pasado reciente era apenas un mal sueño, un recuerdo molesto que todos intentaban borrar de su memoria, y el corazón de la nueva Roma era sin lugar a dudas la via Veneto. Decenas de *paparazzi* recorrían las terrazas del *Café de Paris*, del *Rosati*, del *Strega-Zepa* y del *Doney* en busca de noticias, chismorreos y fotos comprometidas de personajes famosos con las que rellenar las principales páginas de panfletos sensacionalistas como *Lo specchio* y *L'Espresso*. A principios de 1958, Fellini volvió a retomar el guión, imaginando cual hubiera podido ser el destino actual de su personaje: el joven provinciano Moraldo - nombre que sería sustituido por Marcello cuando Fellini determinó que el papel protagonista sólo podía ser interpretado por Mastroianni- habría madurado en los ambientes de la vida nocturna hasta convertirse en uno de esos periodistas de la prensa amarilla. Tratando de dar un nuevo enfoque a la historia, comenzó a recorrer durante varias semanas la via Veneto, captando la atmósfera de los locales y tomando notas mientras observaba a los fotógrafos perseguir y provocar a sus presas para conseguir alguna jugosa exclusiva. En

junio de ese mismo año, Flaiano escribió: “Fellini quiere hacer que el filme sea un esbozo de la sociedad de los cafés, que fluctúa entre el erotismo, la alienación, el aburrimiento... y la buena vida. El título del film será *La Dolce Vita*, y todavía no hemos escrito una sola línea. Uno de nuestros exteriores será decididamente la via Veneto, y, sí, nuestro destino será el mar”. Captar plenamente el espíritu del personaje requería por tanto establecer una búsqueda para encontrar la esencia de la propia Roma. Cada episodio de la película estaba inspirado en escándalos y sucesos reales ocurridos en la ciudad: orgías burguesas, exhibicionismo callejero, falsos milagros,... El resultado final es un gran collage hecho de recortes y fotografías de prensa, en el que Fellini -paradójicamente fundador del movimiento neorrealista- renuncia deliberadamente a la observación directa y sin artificios estéticos, para manipular la realidad a través de las imágenes. Cuando al inicio del film, un helicóptero que transporta el Cristo Lavoratore hacia el Vaticano sobrevuela el paisaje urbano de Roma, Fellini nos presenta la ciudad no sólo como un complejo sistema de relaciones espaciales sino también de estratos temporales. En primer lugar observamos las ruinas del acueducto Felice, la ciudad imperial, la ciudad que persiste en la memoria y cuyas trazas aún pueden leerse entre las grietas de los muros desplomados. Después la ciudad contemporánea, donde los niños corren por las calles sin vida y los modernos e impersonales bloques residenciales de la periferia zonificada. Y finalmente, la ciudad futura, la que vendrá, la que aún no existe pero que comienza a tomar forma entre los esqueletos de hormigón y acero de los edificios en construcción. Roma ha sido, es y será siempre exceso, grandiosidad y decadencia. A partir de ese momento, la ciudad experimentada por el espectador ya no será la ciudad real, sino aquella imaginada y soñada por la mente de Fellini. Una ciudad en la que la manipulación intencionada de los distintos tiempos y espacios acaba generando una nueva memoria, un nuevo orden en el que las ruinas de la ciudad imperial se funden con el jazz y los night clubs. En Roma todo es tan superfluo, banal y falso como un decorado de cinecittà. Al terminar el día, la noche envuelve a la ciudad en una atmósfera irreal, un universo efímero y fugaz cuya sensualidad atrapa a todos sus habitantes, hundiéndolos en un sentimiento de profunda insatisfacción existencial. Marcello - como toda la sociedad italiana del *milagro económico*- es un producto de su tiempo, un niño malcriado que ha crecido al auspicio de una nación despreocupada e insaciable cuyo emblema es Roma.

SOBRE EL REPARTO

MARCELLO MASTROIANNI

Hijo de un modesto ebanista, Mastroianni nació en Frosinone (Italia) en 1924). Durante la II Guerra Mundial los alemanes lo encierran en un campo de concentración del que lograría escapar. En 1945 llega a Roma para trabajar en una productora como contable, debutando poco después como actor de teatro. Su primera película es *Il miserabile* (1947, Ricardo Freda) y hace papeles secundarios en muchas producciones mientras trabaja en teatro sobre todo bajo la dirección de Luchino Visconti. Igualmente eficaz en la comedia que en el drama, se convierte en una estrella del cine italiano tras protagonizar *Días de amor* (1953) de Giuseppe de Santis, logrando éxitos internacionales de la mano de Visconti en *Noches Blancas* (1957), Federico Fellini en *La dolce vita* (1959) y *Fellini 8 y ½* (1962), Pietro Germi en *Divorcio a la italiana* (1961, Nominado al Oscar al mejor actor), Vittorio de Sica en *Matrimonio a la italiana* (1964) o Marco Ferreri en *La gran comilona* (1973). Mastroianni también participó en producciones internacionales como *¿Qué?* (1972, Roman Polanski), *El apicultor* (1986, Theo Angelopoulos), *Ojos negros* (1987, Nikita Mihalkov) y *Sostiene Pereira* (1996, Roberto Faenza). Falleció en París en 1996 tras haber participado en más de 150 películas.

ANITA EKBERG

Nacida en Malmoe (Suecia) en 1931, comienza su carrera como modelo fotográfica hasta que a los 20 años consigue el título de Miss Suecia y un contrato para trabajar como actriz en Estados Unidos. Tras media docena de películas entre las que destacan *Callejón sangriento* (1955, William A. Wellman) y *Artistas y modelos* (1956, Frank Tashlin), regresa a Europa para participar en *Guerra y paz* (1956, King Vidor). Ekberg alcanzaría la fama gracias a su trabajo en *La dolce vita* (1959) y su aparición en el episodio *Las tentaciones del doctor Antonio* de la producción *Bocaccio 70* (1962), ambos bajo la dirección de Federico Fellini. El resto de su filmografía la componen títulos como *A puerta cerrada* (1960, Dino Risi), *El juicio universal* (1960, Vittorio de Sica), *El gran amante* (1966, Alberto Sordi), *Cuatro tios de Texas* (1963, Robert Aldrich) y *Detective con rubia* (1965, Frank Tashlin). Continuará trabajando con regularidad hasta finales de los años setenta tanto en producciones europeas como americanas, pero cada vez de menor interés.

LA CRÍTICA OPINA

La Dolce Vita empieza con una visión de una gigantesca estatua de Cristo que es transportada en un helicóptero para asentarla en su emplazamiento. En realidad se trata de una noticia. Ningún símbolo, ninguna consecuencia pese a las discusiones que ha suscitado. Una anécdota curiosa y nada mas (...) Fellini ofrece múltiples temas de la vida del país sacados de la realidad cotidiana, tal y como podríamos leerlos en *Oggi*, esto es, enterándonos de todos los detalles del suceso, viendo y palpando a los protagonistas, pero sin saber nada de su vida antes y después del suceso que los ha sacado a la notoriedad, sin conocer causas ni efectos del hecho que nos cuenta. Los personajes que hacen noticia no tienen principio ni fin (...) *La Dolce Vita* presenta un punto culminante del cine que podríamos llamar del milagro económico italiano y constituye un interesante documento sobre este momento de la vida italiana.

A. García Seguí – *La Dolce Vita* (1963). Editorial Aymá, Barcelona